

Importancia económica e implicaciones políticas de la ayuda norteamericana en El Salvador

El gobierno de Estados Unidos ha canalizado en los últimos años una gran cantidad de recursos económicos a El Salvador como parte importante de su proyecto de contra-insurgencia. Una de las partes importantes de ese proyecto es la estabilización de la situación económica y social del país y la implementación de un programa de transformación estructural basado en el fomento de las exportaciones no tradicionales.

En el período 1980-1988 esta ayuda ha ascendido a 2.225.4 millones de dólares, cifra que supera con creces el valor de las exportaciones totales de El Salvador en los últimos tres años. Esta cantidad de dólares ha jugado un papel decisivo en la economía del país, convirtiéndose paulatinamente en un elemento indispensable para el funcionamiento de la economía salvadoreña y en uno de los principales instrumentos de presión —y de intervención— del gobierno norteamericano en los asuntos internos de El Salvador.

Estos dólares han permitido contar con las divisas suficientes para efectuar las impor-

taciones requeridas por el aparato productivo local y ello ha evitado el colapso de la economía. Asimismo ha posibilitado la postergación del ajuste externo, el cual de otra manera hubiera sido inevitable. Por otra parte, esta ayuda ha permitido al gobierno realizar algún tipo de inversión física, darle un mantenimiento mínimo a la infraestructura económica social, atender a algunas de las demandas sociales más urgentes, y mantener funcionando el mismo aparato gubernamental.

En este contexto, la ayuda norteamericana ha dejado de ser un elemento complementario al esfuerzo interno y se ha convertido en parte constituyente del funcionamiento de la economía salvadoreña.

La importancia de dicha ayuda es tal, que, sin ella la crisis económica, y particularmente los desequilibrios macroeconómicos internos y externos, estarían totalmente fuera de control. En realidad, el relativo control de éstos últimos, así como el leve crecimiento económico obtenido a partir de 1983, más que

ser producto de la política económica del gobierno, es, en gran medida, resultado de dicha asistencia.

Las implicaciones políticas y económicas que tiene para el país esta alta dependencia de la asistencia norteamericana son graves, ya que una reducción sustancial de la misma, puede provocar cambios fundamentales en la estructura económica y en el modelo político.

Es precisamente esta característica de la asistencia norteamericana la que hace que ésta se convierta en uno de los principales instrumentos con que cuenta Estados Unidos para influir en la vida política, económica y social del país.

En el ámbito económico, le permite a Estados Unidos influir directa e indirectamente en la conducción de la economía salvadoreña. Directamente, a través de la ejecución de proyectos que coadyuven al logro de la estabilización económica y social que el proyecto de contrainsurgencia requiere, así como también para impulsar otros destinados a generar las

condiciones para impulsar en el mediano plazo un cambio estructural basado en las exportaciones no tradicionales. Indirectamente, mediante la influencia en el diseño, manejo y conducción de la política económica, para procurar un marco macroeconómico estable y crear las condiciones técnicas, jurídicas y administrativas que su proyecto de cambio estructural de mediano plazo necesita.

En lo político, la asistencia económica sirve a Estados Unidos para impulsar programas y proyectos necesarios para avanzar en el proceso de "democratización" (elecciones, derechos humanos, reforma judicial, etc.), elemento importante del proyecto contrainsurgente, y como un instrumento para presionar al gobierno para que asuma posiciones y tome acciones acordes a su visión estratégica, tanto en el campo interno como en el internacional.

Por otra parte, y en tanto la asistencia económica norteamericana se ha vuelto un elemento fundamental para la viabilidad de los proyectos que propugnan los partidos po-



líticos de derecha, aquélla se ha convertido en un instrumento privilegiado de negociación y de presión política para Estados Unidos.

Asimismo, la asistencia económica le ha servido a Estados Unidos como un vehículo de acercamiento con algunos sectores de la empresa privada, especialmente con los identificados con el modelo exportador. De hecho, ésto le ha permitido ir creando las condiciones para posibles alianzas internas, las cuales son imprescindibles para viabilizar dicho proyecto.

Prueba de lo anterior es el cambio importante del destino de la ayuda norteamericana desde 1986. A partir de este año el monto total de ayuda destinada al sector privado ha ido en aumento, a tal punto que en 1988, ésta representa el 36 por ciento del total.

A la luz de los elementos anteriores, es necesario relativizar la hipótesis que sostiene que la asistencia norteamericana a El Salvador ha sido un fracaso. Puede ser que ésta no haya sido aprovechada de la mejor manera, y que ciertamente muestre un relativo fracaso en su intento de impulsar y consolidar un proyecto económico alternativo para El Salvador. Pero también no es menos cierto que ha

sido bastante eficaz en términos de mantener los niveles mínimos de estabilización y crecimiento económico que el proyecto contrainsurgente requiere. Además, ha permitido a Estados Unidos contar con un instrumento de presión y negociación privilegiada.

Ciertamente, esta escandalosa dependencia de la ayuda norteamericana y las implicaciones políticas y económicas que de ella se derivan no hubieran sido posibles sin el consentimiento de fuerzas internas, especialmente de los gobiernos de turno y de la Fuerza Armada. No obstante, e independientemente de cómo se haya llegado a tal situación, lo cierto es que el país no puede continuar con tal dependencia y practicar a la vez su autodeterminación. Pese a que la independencia económica no lleva necesariamente a la independencia política, en el caso nuestro, disminuir cuánto sea posible la dependencia de la ayuda norteamericana es un prerequisite indispensable para avanzar en la autodeterminación y ejercer así la soberanía nacional.

E. C.